

ARTÍCULOS



ALGUNOS RASGOS MORFOSINTÁCTICOS DE POSIBLE ORIGEN CRIOLLO EN EL HABLA DE ÁREAS HISPANOAMERICANAS DE POBLACIÓN NEGRA

En diversos trabajos anteriores y más específicamente en el titulado "Planteamientos y necesidades actuales de los estudios lingüísticos afro-hispano-americanos",¹ he expuesto un modelo teórico diacrónico referente a la génesis del español actualmente hablado en las áreas hispanoamericanas de población negra. Este modelo, divergente de los hasta ahora implícita o explícitamente postulados y que ha suscitado ya, precisamente por ello, junto a enfoques teóricos ampliamente coincidentes con mis puntos de vista² apreciaciones claramente negativas,³ encuentra su fundamentación metodológica en dos hipótesis de trabajo que, expuestas del modo más esquemático, serían las siguientes:

A. Los esclavos negros establecidos en diferentes áreas de la América española desde el siglo XVI al XIX manejaron, primeramente junto a sus hablas africanas aborígenes y posteriormente con carácter exclusivo o al menos dominante, un código lingüístico criollo.⁴ Esta modalidad de lenguas

¹ En *Anuario de Letras*, XII (1974), pp. 53-82.

² Me refiero especialmente a MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, 2a. ed., San Juan de Puerto Rico, 1974. También RICARDO OTHÉGUY, *Linguistic arguments in the determination of Creole typology: The case of 'habla bozal antillana'*, en C.-J.N. BAILEY y ROGER W. SHUY (eds.), *New ways of analyzing variability in English*, Georgetown University Press, 1973.

³ KEMLIN M. LAWRENCE, "Is Caribbean Spanish a case of decreolization?", en *Orbis*, 23 (1974), pp. 484-499. En otra ocasión me ocuparé de examinar las argumentaciones del autor de este artículo, aceptables en buena parte, y sus conclusiones, ampliamente rechazables en casi todos los puntos.

⁴ Una rápida formulación de este punto de vista puede encontrarse en mi trabajo citado en la nota 1, pp. 71-79.

fue evolucionando, con velocidad y características dependientes de los condicionamientos sociohistóricos propios de cada área geográfica y periodo cronológico, hacia el español substandard de las diferentes zonas hispanoamericanas en que el fenómeno se produjo, a través de un continuum postcriollo⁵ en el que, progresivamente, el basilecto criollo se transformó, por reestructuración y relexificación hacia el español, en mesolecto y, finalmente, en el acrolecto actual.⁶ De este modo, los grupos sociales hispanoamericanos de origen africano no pasaron directamente, como hasta ahora se había pensado, del conocimiento y realización exclusiva de sus lenguas autóctonas africanas al manejo, más o menos perfecto, del español sino que, por el contrario, dichos grupos, antes de llegar a la situación lingüística actual, caracterizada por el uso de un código lingüístico básicamente castellano, se encontraron, con anterioridad, en un estadio evolutivo caracterizado por el empleo de modalidades gramaticales, fonéticas, léxicas y semánticas enclavadas en diferentes puntos de la línea evolutiva que puede ser postulada entre el punto de partida del proceso (basilecto criollo) y el punto de llegada (acrolecto castellano).

Esta hipótesis de trabajo recibe confirmación de los hechos siguientes, convergentes en su significación sociohistórica y lingüística:

⁵ Sobre este concepto teórico, propuesto por DAVID DE CAMP en su trabajo "Towards a generative analysis of a post-creole speech continuum", en D. HYMES (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge University Press, 1971, pp. 349-370, véanse ahora DEREK BICKERTON, "The nature of a creole continuum", *Language*, 40 (1973), pp. 640-669, y *Dynamics of a creole system*, Cambridge University Press, 1975.

⁶ Estos conceptos teóricos fueron empleados primeramente por W. A. STEWART en su trabajo "Continuity and change in American Negro dialects", en *Florida F. L. Reporter*, 6,1 (1968), pp. 3-4, 14-16 y 18. Posteriormente han sido muy utilizados en trabajos de investigación sobre temas lingüísticos criollos (por ejemplo en los de D. Bickerton citados en la nota anterior) e incluso en estudios teóricos de lingüística general (por ejemplo, CHARLES-JAMES N. BAILEY, *Variation and linguistic theory*, Arlington, 1973).

1. Testimonios históricos acerca del empleo de códigos lingüísticos criollos en la América española entre grupos de esclavos africanos.⁷

2. Situación sociolingüística peculiar entre los esclavos negros de Hispanoamérica, que debió propiciar el uso del criollo entre los mismos como elemento de comunicación colectiva, superando la diversidad de lenguas autóctonas mediante un código lingüístico ya conocido por buena parte de los moradores de las áreas litorales del continente africano⁸ y, además, de sencillo aprendizaje y empleo.⁹

3. Persistencia, en la actualidad¹⁰ o en el pasado inmediato,¹¹ de núcleos sociológicos negros que aún manejan o han manejado hasta hace muy poco tiempo códigos lingüísticos criollos en territorio hispanoamericano.

4. Paralelismo de la línea lingüística evolutiva por mí supuesta para las zonas hispanoamericanas de población negra, con la actualmente comprobada¹² o históricamente postu-

⁷ Véase mi trabajo "Un temprano testimonio sobre las hablas criollas en África y América", *Thesaurus*, 25 (1970), pp. 1-11.

⁸ Véase una recopilación de datos en este sentido en mi artículo "Sobre el origen del 'habla de negro' en la literatura peninsular del Siglo de Oro", *Prohemio* (Madrid), 2 (1971), pp. 97-109.

⁹ Véase JAN VOORHOEVE, "Creole languages and communication", en *Symposium on Multilingualism*, Brazzaville, 1962, pp. 233-242.

¹⁰ Véanse mis artículos "La tipología criolla de dos hablas del área lingüística hispánica", *Thesaurus*, 23 (1968), pp. 193-205, y "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica", *Anuario de Letras*, 10 (1972), pp. 5-27. También D. BICKERTON y A. ESCALANTE, "Palenquero: a Spanish-based creole of Northern Colombia", *Lingua*, 24 (1970), pp. 254-267.

¹¹ Véanse mis trabajos "Cimarronismo, palenques y hablas criollas en Hispanoamérica", *Thesaurus*, 25 (1970), pp. 448-469; "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba", *Boletín de la Real Academia Española*, 51 (1971), pp. 481-491; y "Un posible modelo para la descripción sociolingüística de las hablas criollas 'atlánticas', con especial atención a las del área hispanoamericana", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 90 (1974), pp. 174-202.

¹² Para la evolución lingüística de Jamaica, véanse FREDERICK G. CASSIDY, *Jamaica talk*, London, 1960, y F. G. CASSIDY y R. B. LE PAGE, *Dictionary of Jamaican English*, Cambridge, 1967; R. B. LE PAGE y DAVID DE CAMP, *Jamaican Creole*, London, 1960; BERYL LOFTMAN BAILEY, "Toward a new perspective in Negro English dialectology", *American Speech*, 40 (1965), pp. 171-177; etc.

lable¹³ en otras áreas americanas no hispánicas cuyas características sociohistóricas son homólogas a aquéllas.¹⁴

B. Las modalidades del criollo desarrollado y empleado en las diferentes zonas hispanoamericanas de población negra derivaron, genética y, por lo tanto, estructuralmente, del que en otra ocasión¹⁵ he denominado protodiasistema criollo-portugués de Africa que constituyó la base de la cual, por diferentes procesos de relexificación y, quizá también, de reestructuración parcial, se originaron aquéllas.

Esta tesis, que implica la aceptación de la llamada teoría monogenética de los criollos atlánticos¹⁶ y, por lo tanto, el rechazo de las diferentes explicaciones poligenéticas de los mismos hasta ahora expuestas,¹⁷ es apoyada, además de por las consideraciones teóricas de ámbito general propuestas por algunos prestigiosos especialistas en temas criollos,¹⁸ por los siguientes datos:

¹³ Sobre el NNE (Negro Non-Standard English) de los Estados Unidos y su génesis criolla, véase la bibliografía que cito en el trabajo mencionado en último lugar en la nota 11 y en el que se recoge en segundo lugar en la nota 10. Algunas aportaciones muy recientes en el mismo sentido son: J. L. DILLARD, "Lay my isogloss bundle down: The contribution of Black English to American Dialectology", *Linguistics*, 119 (1974), pp. 5-14, y *All-American English. A history of the English language in America*, New York, 1975; WALT WOLFRAM, "The relationship of white Southern speech to vernacular Black English", *Language*, 50 (1974), pp. 498-527, etc. Los trabajos más importantes elaborados sobre esta tesis se encuentran ahora reunidos en J. L. DILLARD (ed.), *Perspectives on Negro English*, The Hague-Paris, 1975.

¹⁴ Para una postura contraria, véase el artículo citado en la nota 3.

¹⁵ "Análisis semántico y diacronía (sobre un ejemplo criollo-atlántico)", *Boletín de la Real Academia Española*, 54 (1974), pp. 315-323.

¹⁶ He expuesto la bibliografía fundamental existente sobre este enfoque en mis trabajos citados en la nota 1 y, en último lugar, en la nota 11. Es importante el reciente artículo de Jan Voorhoeve, "Historical and linguistic evidence in favour of the relexification theory in the formation of creoles", *Language in Society*, 2, pp. 133-145.

¹⁷ Una de las últimas es la expuesta (o, mejor, reexpuesta) por Loreto Todd en su obra *Pidgins and Creoles*, London-Boston, 1974, pp. 42-49.

¹⁸ W. A. Stewart, D. Taylor, R. W. Thompson, J. L. Dillard, K. Whinnom, M. Valkhoff, J. Voorhoeve, etc.

1. Los condicionamientos históricos de la trata de esclavos en territorio africano desde el siglo xv, que determinaron el amplio uso del criollo-portugués en la misma, tanto por las poblaciones aborígenes como por los tratantes europeos y de ambos entre sí.¹⁹

2. La comprobación de que el proceso que, históricamente, llevó a la formación de varias hablas criollas, hoy léxicamente no portuguesas, tuvo su punto de partida en criollos (*o pidgins*) estructural y léxicamente portugueses,²⁰ por lo que este tipo de evolución es no sólo posible en abstracto sino empíricamente comprobable.

3. La existencia, en territorio americano, de hablas criollas que han preservado, en parte, su fisonomía lingüística básicamente portuguesa,²¹ semejante quizá a la que constituyó el punto de partida de los criollos de las áreas negras hispanoamericanas según nuestra tesis.

4. Los testimonios históricos referentes a la similitud de la modalidad lingüística empleada por los negros esclavos en

¹⁹ Cf. el artículo citado en la nota 8 y la bibliografía allí mencionada.

²⁰ Véanse, entre otros, los trabajos citados en la nota 13 (en especial los de J. L. Dillard) sobre el NNE (Negro Non-Standard English) de los Estados Unidos. Es muy importante, en este mismo sentido, el pionero libro de K. WHINNOM, *Spanish contact vernaculars in the Philippine Islands*, London-Hong Kong, 1956, donde su autor demostró convincentemente la génesis de los criollos, hoy léxicamente españoles, de Filipinas, a partir de un habla criollo-portuguesa (la de Ternate).

²¹ Me refiero específicamente al papiamento, cuya génesis histórica y fisonomía lingüística es, para mí, claramente criollo-portuguesa, como ya lo vieron con anterioridad Lenz, Navarro Tomás y van Wijk. Expongo mi postura en el trabajo titulado: "El repertorio lingüístico de los sefarditas de Curaçao durante los siglos XVII y XVIII y el problema del origen del papiamento", *Romance Philology*, 28 (1974), pp. 1-16. La tesis de J. P. Rona sobre la formación del papiamento, retomada recientemente por D. Munteanu, es históricamente indefendible y lingüísticamente incoherente. Véanse, ahora, D. MUNTEANU, "Stadiul actual al cercetării privind originea idiomului papiamentu", *Studii și Cercetări Lingvistice*, 25 (1974), pp. 529-535, y "Observaciones acerca del origen del papiamento", *Anuario de Letras*, 12 (1974), pp. 83-115.

la América española y la que se daba en el criollo-portugués de África.²²

5. El paralelismo estructural, que aún puede apreciarse hoy, entre las hablas criollas persistentes en áreas hispanoamericanas y las que subsisten en territorios africanos de influencia portuguesa.²³ Este paralelismo es también rastreable en ámbitos léxico-semánticos,²⁴ y, como espero demostrar en otra ocasión, fonéticos.

Es dentro de este contexto general, referido al doble aspecto de la génesis del español de las áreas hispanoamericanas de población negra y de la difusión en las mismas de variantes criollas derivadas de una matriz criollo-portuguesa-africana y encuadrado dentro de las coordenadas teóricas hasta aquí expuestas, como adquieren su auténtico sentido los datos lingüísticos que me propongo examinar, incluíbles todos ellos en la categoría de rasgos de origen criollo que se pueden detectar, todavía hoy, a pesar de la intensísima tendencia hacia la identificación con el castellano substandard de cada área de las modalidades lingüísticas, primitivamente criollas, de estos territorios de Hispanoamérica.

No me ocuparé ahora de las características fonéticas que pueden ser relacionadas con el proceso genético que estudiamos, las cuales, aunque más perceptibles, dado que su persistencia no constituyó, en la gran mayoría de los casos, ninguna barrera a la comunicación lingüística por su coincidencia con manifestaciones y tendencias actuantes en determinadas áreas del español americano, plantean, precisamente por ello, complejos problemas que sólo podrán ser resueltos definitivamente acudiendo a la noción, establecida por Y. Malkiel, de la causación múltiple.²⁵ Éste me parece ser el caso, concretamente, de los diferentes fenómenos que, formando parte

²² Cf. mi trabajo citado en la nota 7.

²³ Véase mi trabajo "Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla criolla de Hispanoamérica", *Filología* (Buenos Aires), 16 (1972), pp. 119-133.

²⁴ Cf. mi artículo citado en la nota 15.

²⁵ Multiple versus simple causation in linguistic change", en *To Honor Roman Jakobson*, II, The Hague-Paris, 1967, pp. 1223-1246.

del consonantismo de las llamadas por Ángel Rosenblat²⁶ "tierras bajas" americanas, serán examinados por mí en otra ocasión desde un enfoque metodológico basado en su consideración como producto, simultáneamente, de tres concausas: la simplificación periférica,²⁷ el andalucismo²⁸ y la acción de un estrato lingüístico criollo preexistente.

Los hechos que aquí deseo exponer y analizar no se incluyen dentro del ámbito fonético, sino que forman parte de las estructuras morfosintácticas del español hablado actualmente en dos diferentes zonas de Hispanoamérica cuyos únicos elementos comunes han sido, históricamente, su poblamiento por grupos humanos de origen africano y, lingüísticamente, la postulada existencia en ellos de un estadio lingüístico criollo anterior, conexo genéticamente con las actuales modalidades lingüísticas españolas empleadas en ambas áreas, de las que sería punto de partida a través de un proceso progresivo de aproximación, desde el basilecto criollo, hacia el castellano regional de la sociedad mayor. Es lógico que precisamente en esta tendencia, dirigida hacia la apropiación de un modelo lingüístico castellano por los negros poseedores de un código criollo, y culminada al fin, después de recorrer los diferentes estadios del *continuum* postcriollo, con la sustitución definitiva y prácticamente completa de las estructuras del habla criolla por las propias del castellano regional,²⁹ hayan sido los esquemas morfosintácticos criollos los más

²⁶ "Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América", *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, 1967, pp. 109-154.

²⁷ Cf., sobre este concepto metodológico, BERTIL MALMBERG, "L'extension du castillan et le problème des substrats", *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 1959, pp. 249-260.

²⁸ Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, "Sevilla frente a Madrid", *Miscelánea homenaje a André Martinet*, III, La Laguna, 1962, pp. 99-165; DIEGO CATALÁN, *Génesis del español atlántico: ondas varias a través del Océano*, La Laguna, 1958; RAFAEL LAPESA, "El andaluz y el español de América", *Presente y Futuro de la Lengua Española*, II, Madrid, 1954, pp. 173-182; etc.

²⁹ Cf. J. P. RONA, "Normas locales, regionales, nacionales y universales en la América española", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 22 (1973), pp. 310-321.

afectados, ya que, a diferencia de los elementos fonéticos³⁰ y los léxico-semánticos, constituyeron, sin duda, elementos diferenciales respecto del modelo español especialmente notables e importantes y, por lo tanto, rasgos estigmatizados socialmente,³¹ que debían ser eliminados con preferencia y anterioridad a los otros.

Teniendo en cuenta las consideraciones precedentes y la intensísima presión hispanizadora que se ejerció, ya desde el periodo colonial, sobre los núcleos hispanoamericanos de procedencia africana,³² no es de extrañar que, salvo en los escasísimos enclaves y zonas o grupos marginados que, por diferentes razones, se sustrajeron a ella,³³ la persistencia de rasgos morfosintácticos criollos en el español actual hablado en los territorios hispánicos de América sea realmente mínima y prácticamente casi inexistente, a diferencia de lo que sucede en otras áreas americanas no hispánicas,³⁴ en las que los condicionamientos sociohistóricos, culturales y económicos fueron divergentes, a partir de la abolición de la esclavitud, de los que predominaron en Hispanoamérica, y dieron lugar,

³⁰ Aunque la compatibilidad entre las tendencias hispánicas de evolución fonética y las propulsadas por una base articulatoria criolla fue, en general, grande, algunos fenómenos de esta última procedencia no eran, en absoluto, homólogos respecto de los hispánicos y, a pesar de todo, lograron imponerse en amplias áreas de Hispanoamérica, a través de mecanismos sociohistóricos que deben ser aún estudiados. Me refiero, por ejemplo, a evoluciones del tipo $v > r$, cuyo origen criollo me parece indudable y cuya extensión, en los territorios hispanoamericanos de población negra, es notable.

³¹ Cf. W. LABOV, "The study of language in its social context", en JOSHUA A. FISHMAN (ed.), *Advances in the sociology of language*, I, The Hague-Paris, 1971; pp. 152-216.

³² Cf. la bibliografía que cito en segundo lugar en la nota 10. También es útil el enfoque expuesto por Magnus Mörner en su obra *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, 1969, y la bibliografía final.

³³ Cf. mi trabajo citado en segundo lugar en la nota 10.

³⁴ Véase la gran cantidad de trabajos, sobre las hablas criollas de la América no hispánica, recogidos en JOHN E. REINECKE et al., *A bibliography of pidgin and creole languages*, Honolulu, 1975, y compárese con el escaso número de investigaciones realizadas sobre este mismo tema en la América española.

con ello, a una situación lingüística también divergente de la hispánica.

La continua y progresiva reestructuración del criollo de Hispanoamérica hacia el español regional eliminó, pues, en las áreas mencionadas (con las excepciones correspondientes a los núcleos preservadores de una modalidad criolla basilectal) los rasgos más característicos del estadio criollo, como son el empleo de las marcas aspectuales que preceden al verbo invariable; la invariabilidad, asimismo, de los elementos que componen el sintagma nominal; el predominio de los procedimientos sintácticos sintagmáticos sobre los paradigmáticos, etc. Todos ellos eran fuertemente incompatibles, por su distancia estructural, con el modelo lingüístico castellano y, lógicamente, debían desaparecer en el momento en que el *continuum* postcriollo alcanzó su fase reestructuradora extrema. Pero en el español de algunas raras zonas persistieron, por el contrario, hasta hoy algunos otros rasgos, muy escasos, que, salvaguardados posiblemente por su compatibilidad, al menos superficial, con las estructuras lingüísticas hispánicas, constituyen, sin embargo, testimonios complementarios invaluable para la validación empírica de las hipótesis de trabajo expuestas al comienzo de este artículo, por su indudable adscripción a una matriz lingüística criolla.

Postergando, por ahora, el examen de algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo que, ya por la necesidad de comprobación objetiva de datos, ya por lo complejo o poco claro de la problemática que plantean, precisan de un más detenido estudio, me limitaré aquí a considerar solamente dos fenómenos que, existentes en la actualidad, son claramente explicables dentro de la morfosintaxis criolla, con lo cual confirman la preexistencia de un estadio lingüístico de estas características respecto del actual, identificado casi por completo con el español regional y, por otra parte, coinciden también con rasgos homólogos que se dan en determinadas variantes africanas criollo-portuguesas, lo que parece establecer de modo evidente la dependencia genética, por mí postulada, del criollo hispanoamericano respecto al diasistema criollo-portugués de África.

El primero de ellos tiene lugar en el área puertorriqueña

de las Medianías, cuyo centro es la localidad de Loíza Aldea, perteneciente al municipio de Canóvanas. Es zona poblada casi exclusivamente por negros,⁸⁵ aislada del resto de la isla por el Río Grande de Loíza, al oeste, por el río Herrera, al este, y por varios canales, al sur. La situación socioeconómica de este territorio es inferior a la del resto del área nororiental de Puerto Rico, y las actividades preponderantes de sus moradores son el cultivo y venta de cocos, y la pesca. Históricamente fue esta zona, desde el siglo xvi, lugar de gran concentración de esclavos negros y también de negros libertos y prófugos. Después de la abolición de la esclavitud, la gran mayoría de los antiguos esclavos de Loíza y las Medianías permanecieron en los mismos lugares en situación de gran aislamiento y subdesarrollo, lo que explica la persistencia en Loíza de manifestaciones culturales de marcado carácter africano.⁸⁶

En el área de las Medianías, según expone en su estudio dialectológico Carmen Cecilia Mauleón de Benítez,⁸⁷ la formación de oposiciones genéricas (al parecer en aquellos elementos léxicos caracterizados por el rasgo +*humano*) se logra mediante la adición de *macho*, *hombre* o *hembra*, *mujer* al término de que se trate, el cual, además, presenta con normalidad el morfema genérico propio del código español standard. Así en casos como *hijo macho-hija mujer*, *nieto macho-nieta hembra*, etc.⁸⁸

La autora del trabajo mencionado sobre el habla de las Medianías, en el cual se describe correctamente este fenómeno, no ha percibido su significación ni su génesis causal, lo que, por otra parte, no resulta extraño dada su dependencia conceptual de las enseñanzas del profesor Rubén del Rosario, que se ha caracterizado, en sus estudios, por una sistemática renuencia a aceptar como tales los evidentes africanismos aún subsistentes en varios aspectos del habla puertorriqueña actual.⁸⁹ Por el contrario, Manuel Álvarez Nazario se ha dado

⁸⁵ Cf. RICARDO ALEGRÍA, *La fiesta de Santiago Apóstol en Loíza Aldea*, Madrid, 1954.

⁸⁶ *Op. cit.* en la nota anterior.

⁸⁷ *El español de Loíza Aldea*, Madrid, 1974.

⁸⁸ *Op. cit.* en la nota anterior, p. 70.

⁸⁹ Es significativo en este sentido que Rubén del Rosario no haya

cuenta perfectamente⁴⁰ de que este rasgo morfosintáctico es incluible, sin duda, dentro de un paradigma originariamente no hispánico, si bien su alusión a una "base africana"⁴¹ de tal uso, acertada en lo fundamental, es, al mismo tiempo, excesivamente poco definida, a pesar de la correcta comparación que, en el mismo párrafo, establece entre el hecho lingüístico puertorriqueño y los que se dan en el papiamento y en los criollos portugueses del Golfo de Guinea.

Es evidente que la formación de oposiciones genéricas en los elementos léxicos caracterizados por el rasgo +*humano* mediante un procedimiento como el descrito, no tiene cabida dentro del sistema morfosintáctico hispánico,⁴² pero, aunque se encuentra empleado en lenguas autóctonas africanas como el bantú,⁴³ no creo que sea éste el origen inmediato del fenómeno puertorriqueño. Me parece, por el contrario, indudable que la génesis causal del mismo está en el estadio criollo, aquí postulado para las áreas hispanoamericanas de población negra, que tuvo existencia también en Puerto Rico.

El paralelismo del rasgo mencionado en las Medianías con los que se dan, homológamente, en diferentes hablas actuales, todas ellas criollo-portuguesas o de base estructural criollo-portuguesa, me parece claro y evidente y, por ello, pienso que la matriz lingüística de la que procede no es, genéricamente, africana sino, concretamente, criolla y, de modo aún más restringido, estructuralmente identificable con el diastema criollo-portugués atlántico. Así lo demuestra la existen-

mencionado siquiera en su trabajo "Estado actual del español en Puerto Rico" (en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, I, Madrid, 1964, pp. 153-160) ninguno de los africanismos lingüísticos puertorriqueños estudiados por M. Álvarez Nazario en la primera edición de su libro *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, 1961.

⁴⁰ *Op. cit.* en la nota 2, pp. 187-188.

⁴¹ *Op. cit.* en la nota 2, p. 187.

⁴² Cf. A. ROSENBLAT, "Notas de morfología dialectal", en *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, III (AURELIO M. ESPINOSA, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*), Buenos Aires, 1946, pp. 114-119, donde no se mencionan, en ninguna zona hispánica, formas de oposición genérica conseguidas por medio de procedimientos léxicos.

⁴³ Cf. G. VAN BULCK, "Les langues bantoues", en *Les langues du monde*, II, Paris, 1952, p. 887.

cia de modalidades coincidentes de formación léxica de oposiciones genéricas en hablas como los criollos de Cabo Verde,⁴⁴ São Tomé, Príncipe y Annobom,⁴⁵ península malaya⁴⁶ y Curaçao.⁴⁷ Ahora bien, si la básica homología de las estructuras morfosintácticas de género en las Medianías y en las hablas criollo-portuguesas actuales parece establecer firmemente la consideración tipológica del fenómeno puertorriqueño como resto de un *continuum* postcriollo preexistente respecto de su acrolecto actual, identificado casi totalmente con el modelo hispánico, uno de sus rasgos constitutivos nos es útil para fijar, además, cuál fue el estadio de dicho *continuum* postcriollo del que surgió.

Mientras que, tanto en papiamento como en las diferentes variedades criollo-portuguesas mencionadas, la oposición genérica viene dada, exclusivamente, por el elemento léxico que se pospone al término básico invariable (*jiu homber-jiu muher* en papiamento; *lumõ mwala-lumõ ome* en el Golfo de Guinea; *ermón macho-ermón femea* en Cabo Verde; *krénsa machu-krénsa fémi* en malayo-portugués), en Puerto Rico el elemento pospuesto (*macho, hombre-hembra, mujer*) no es exclusivo en la oposición genérica, ya que coexiste con el morfema genérico incorporado al término principal, según el modelo hispánico.

La explicación de este hecho es evidente. Las hablas actuales criollo-portuguesas citadas y, con ellas, el papiamento, exhiben, en este caso, características estructurales propias del basilecto criollo, mientras que el rasgo morfosintáctico puertorriqueño aquí estudiado se incluye dentro de una matriz lingüística caracterizable no como el basilecto criollo originario ni tampoco, obviamente, como el acrolecto totalmente

⁴⁴ Cf. JOAQUIM VIEIRA BOTELHO DA COSTA y CUSTÓDIO JOSÉ DUARTE, "O crioulo de Cabo Verde", en JORGE MORAIS-BARBOSA (ed.), *Estudos Linguísticos Crioulos*, Lisboa, 1967, p. 257.

⁴⁵ Cf. MARIUS VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole*, Johannesburg, 1966, p. 95.

⁴⁶ IAN F. HANCOCK, *Malacca Creole Portuguese*. He podido consultar este trabajo, aún inédito, por deferencia amistosa de su autor. Se publicará en D. CRAIG (ed.), *Proceedings of the Conference of Creole Languages and Educational Development*.

⁴⁷ F. R. GOILO, *Gramatica papiamentu*, Curaçao, 1953, p. 54.

hispanizado. Es un rasgo del *continuum* postcriollo puertorriqueño básicamente mesolectal,⁴⁸ como lo demuestra el mantenimiento, por una parte, de la estructura criolla basilectal en cuanto a la formación léxica de las oposiciones genéricas y, por otra, la adopción del procedimiento hispánico de utilización de morfemas ligados de género en el término básico.

Téngase presente, en relación con este hecho, que el uso puertorriqueño en este punto, identificable con un isolecto que formaba parte del estadio mesolectal del *continuum* postcriollo de la isla, implica lógicamente un estadio basilectal anterior ineludible, en el que el elemento genérico pospuesto (*hombre, macho-mujer, hembra*) fuera la marca exclusiva de oposición genérica, ya que, de otro modo, el paradigma subsistente hasta hoy en las Medianías no tendría explicación.

El segundo rasgo, genéticamente relacionado con el postulado estadio criollo preexistente con respecto a la modalidad actual de lengua de las zonas hispanoamericanas de población negra, se encuentra en el occidente de Colombia. Esta área geográfica, que se prolonga hasta Panamá y el norte del Ecuador, es, como ya se ha destacado en varios importantes trabajos,⁴⁹ una de las zonas más homogéneamente negras de Hispanoamérica desde un punto de vista poblacional y, al mismo tiempo, uno de los territorios más interesantes, por su aislamiento y consiguiente arcaísmo, para el

⁴⁸ Naturalmente dentro del concepto 'mesolecto' se incluyen múltiples *isolectos*, por lo que se trata de un término genérico que debe precisarse en cada caso estudiado. No obstante, y como desgraciadamente no podemos, en este caso, fijar el isolecto concreto en el que el rasgo examinado se integra, es conveniente el empleo, voluntariamente amplio, del término, ya que con él excluimos tanto el basilecto como el acrolecto, y reducimos el estadio en cuestión a los isolectos intermedios (mesolecto) sin otra determinación, imposible ya. Véase D. BICKERTON, "On the structure of polylectal grammars", *Monograph Series on Languages and Linguistics* (Georgetown University), 25 (1972), pp. 17-42.

⁴⁹ Cf. ROBERT C. WEST, *The Pacific Lowlands of Colombia*, Baton Rouge, 1967; NORMAN E. WHITTEN, *Black Frontiersmen. A South American Case*, New York, 1974.

estudio de las retenciones y adaptaciones de rasgos culturales africanos en el ámbito hispánico.⁵⁰

Las especiales condiciones de esta zona, poco favorables a la investigación, han hecho que, desde el punto de vista lingüístico, sólo haya sido investigada con cierta amplitud y profundidad desde hace muy escasos años,⁵¹ por lo que una buena parte de los datos en ella obtenidos aún no han podido ser presentados a los especialistas y examinados científicamente.⁵² En esta categoría se incluye un rasgo que, durante las encuestas que realicé en los territorios del occidente colombiano formando parte del equipo constituido por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá para la elaboración del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia, atrajo especialmente mi atención; rasgo que, excepto algunas menciones rápidas y puramente descriptivas, no ha sido aún considerado detenidamente en lo que respecta a sus implicaciones estructurales e históricas dentro del español americano.⁵³ Me re-

⁵⁰ THOMAS J. PRICE, "Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas", *Revista Colombiana de Antropología*, 2 (1954), pp. 11-36.

⁵¹ Son excepción las referencias a estas zonas que se encuentran en LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951, y en el artículo del mismo autor "El habla del Chocó", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 6 (1950), pp. 110-116.

⁵² Los datos lingüísticos sobre esta área serán conocidos ampliamente cuando vea la luz el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* que actualmente, terminadas ya las encuestas, se encuentra en muy avanzada elaboración en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Algunos fenómenos concretos han sido presentados y comentados ya, de modo aislado, en trabajos parciales, como el de JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, "El habla del Chocó: notas breves", *Thesaurus*, 29 (1974), pp. 409-428, y en mis artículos "Dialectología, historia social y sociología lingüística en Icuandé (Departamento de Nariño, Colombia)", en la misma revista, 28 (1973), pp. 445-470, y "Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el Occidente de Colombia", en la misma revista, 29 (1974), pp. 221-253.

⁵³ Cf. el trabajo de José Joaquín Montes citado en la nota anterior, pp. 425-426. A pesar de la brevedad con la que el autor trata este tema, ha visto, muy acertadamente, que, tomando como base el esquema morfosintáctico de la doble negación inicial y final, se está verificando una extensión paralela del mismo a proposiciones afirmativas con sí, ya, iniciales y finales. La escasa frecuencia de estos últimos para-

fiero a la obligatoriedad de empleo, en las proposiciones de sentido negativo, de una doble negación, inicial y final. Este uso, potestativo o enfático y no demasiado frecuente en otras áreas hispánicas, parece ser, por el contrario, necesario y normal en el occidente de Colombia, no dependiendo su empleo de condicionamientos expresivos de ningún tipo.

En mis cuadernos de anotaciones encuentro este tipo de paradigma oracional en las localidades de Iscuandé (Nariño), Tumaco (Nariño), San Juan de Micay (Cauca), Nóvita (Chocó), Cértegui (Chocó), Tutunendo (Chocó), Bahía Solano (Chocó), Arusí (Chocó), Coredó (Chocó), Riosucio (Chocó), Acandí (Chocó) y Turbo (Antioquia), si bien en diferentes estadios de frecuencia.⁵⁴ Todas estas localidades, que se escalonan, geográficamente, desde la frontera colombo-ecuatoriana (Tumaco) hasta la colombo-panameña (Acandí), pertenecen al área de población negra de la costa pacífica de Colombia, aunque en algunas de ellas sea importante, en la actualidad, la presión ejercida por otros segmentos —blancos— de la nacionalidad colombiana.⁵⁵

Dado el número, aún escaso, de localidades estudiadas y el carácter poco denso de su distribución geográfica es, por ahora, imposible fijar los límites de este hecho lingüístico, aunque sí parece evidente (y ello es, para nuestros fines, suficiente) que se encuentra normalmente en el área occiden-

digmas en comparación con el de la doble negación confirma, sin embargo, y deja fuera de toda duda el carácter primario y anterior de este último y el secundario y posterior de los primeros, de acuerdo con la tesis aquí presentada.

⁵⁴ Según mis anotaciones, este rasgo es menos abundante en las localidades de Acandí, Tutunendo y Turbo. Nótese que todas ellas, aunque de población mayoritaria (Acandí y Tutunendo) u originariamente negra (Turbo), sufren la presión de otros modelos regionales de habla (costeña del Atlántico en Acandí, antioqueña en Tutunendo, de ambas procedencias en Turbo) a causa de condicionamientos geográficos y socioeconómicos diferentes. Examinaré este tema en otro trabajo.

⁵⁵ Véanse algunas rápidas consideraciones acerca de este problema en la obra de N. E. Whitten, citada en la nota 49. Es tema que requiere un examen, lingüístico y socioeconómico, amplio y pormenorizado.

tal colombiana, de población homogéneamente negra, y sólo en ella.⁵⁶

La identificación de este rasgo morfosintáctico como retención de un estadio lingüístico criollo preexistente en la zona, preservado probablemente por su parcial coincidencia con paradigmas hispánicos, parece asegurada por su homología estructural con otras hablas que, en África y en la propia Hispanoamérica, han mantenido, hasta hoy, una fisonomía lingüística más próxima al diasistema criollo de base, postulado aquí para las áreas de población negra de la América española como antecedente necesario de su actual código lingüístico.

En efecto, en San Basilio de Palenque, que mantiene todavía un habla criolla⁵⁷ aún relativamente poco distante del basilecto originario, existe, como norma, negación final en oraciones de este tipo, coexistiendo, como en el occidente colombiano, con negación inicial.⁵⁸ Y aún es más concluyente la coincidencia del paradigma negativo en las zonas negras de las costas pacíficas colombianas con el que se da en el criollo-portugués del Golfo de Guinea. En Annobom y São Tomé. (con menos vitalidad, también en Príncipe) las marcas de negación en las proposiciones de esta clase son siempre dobles, colocándose obligatoriamente en posición inicial y final,⁵⁹ con lo que la homología es absoluta entre el criollo-portugués de estas áreas, el criollo palenquero y el rasgo morfosintáctico detectado en Colombia occidental. Bien es verdad que en estas dos últimas zonas las marcas de negación, que en el basilecto correspondiente debieron haber coincidido con las del diasistema de base, coinciden hoy día formalmente con la negación castellana (*no, nu*), pero esta

⁵⁶ Así me lo ha comunicado mi compañero y amigo José Joaquín Montes, quien, por su larga experiencia como encuestador del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, conoce de modo excelente la fisonomía lingüística de la casi totalidad del país.

⁵⁷ Cf. mi trabajo citado en la nota 10 en primer lugar y también el que se menciona en la nota 23.

⁵⁸ D. BICKERTON y A. ESCALANTE, "Palenquero: a Spanish-based Creole of Northern Colombia", *Lingua*, 24 (1970), pp. 254-267 (especialmente p. 259).

⁵⁹ M. VALKHOFF, *op. cit.* en la nota 45, pp. 100-101.

divergencia es perfectamente explicable por el intenso proceso de relexificación que ha tenido lugar en el palenquero y que ha sido prácticamente completo en los territorios del Pacífico colombiano. Pero, aunque no se ha conservado la forma *na - fa* de la doble negación del criollo-portugués de África, sí ha persistido —y ello es mucho más significativo— el esquema morfosintáctico de la misma (doble marca negativa obligatoria situada en comienzo y fin de proposición).

La práctica imposibilidad, dentro del contexto socio-histórico y lingüístico expuesto al comienzo de este trabajo, de que el triple paralelismo, respecto a los paradigmas oracionales negativos, entre el criollo-portugués del Golfo de Guinea, el habla criolla palenquera y los territorios de población negra de la costa pacífica de Colombia obedezcan a otra razón que no sea una relación tipológica y genética entre las mismas, parece confirmar claramente la interpretación del rasgo morfosintáctico que se da en esta última zona como residuo, en el acrolecto actual, prácticamente identificable con el español regional de la misma, de una etapa mesolectal (por su relexificación formal) del anterior *continuum* postcriollo, en cuya matriz lingüística puede insertarse perfectamente, mientras que, por el contrario, no puede ser explicado concluyentemente partiendo de estructuras lingüísticas hispánicas.⁶⁰

En resumen, creo que las implicaciones lingüísticas y socio-históricas de los dos fenómenos examinados en este trabajo confirman, por una parte, la pertenencia de los mismos a un estadio lingüístico coincidente con el *continuum* postcriollo por mí postulado como antecedente cronológico del español actualmente manejado en las zonas hispanoamericanas de población negra y, por otra, la coincidencia y subsiguiente relación genética de las estructuras de dicho *continuum* postcriollo con el originario diasistema criollo-portugués de África, subsistente hoy, de modo parcial, en Cabo Verde, el sur de Senegal, Guinea-Bissau e islas del Golfo de Guinea. Aunque los rasgos que me han servido de punto de partida para

⁶⁰ Cf. E. L. LLORENS, *La negación en español antiguo con referencia a otros idiomas*, Madrid, 1929, y ROBERTO IBÁÑEZ, *Negation in Spanish*, München, 1972.

establecer estas conclusiones son, por ahora,⁶¹ escasos en número, pienso que su significación y valor quedan indudablemente acentuados si se toma en cuenta el intensísimo proceso de descriollización ⁶² lingüística que ha tenido lugar en las áreas de población negra de Hispanoamérica, el cual las ha llevado, de modo prácticamente total, a adoptar como código lingüístico un acrolecto coincidente, en la casi totalidad de sus elementos estructurales, con el modelo lingüístico constituido por el español regional de cada una de ellas.

GERMÁN DE GRANDA

Universidad Autónoma de Madrid.

⁶¹ Estudio en la actualidad algunos otros rasgos morfosintácticos que quizá podrían incluirse dentro de esta misma tipología y que, en su caso, ampliarían el número de las retenciones lingüísticas criollas en el español actual de las zonas de población negra de Hispanoamérica. Entre ellos está, por ejemplo, la eliminación de la marca de pluralidad en sustantivos y adjetivos en el Occidente de Colombia, rasgo que coincide con un fenómeno homólogo en el portugués del Brasil, y que muy posiblemente tenga su origen causal primario en la invariabilidad de estos elementos gramaticales en el código lingüístico criollo, ya que, a diferencia de lo que ocurre en la costa atlántica de Colombia, en el área pacífica del mismo país —s no tiende a ser eliminada por un simple proceso fonético. Es preciso, sin embargo, un estudio más detenido del tema.

⁶² Adapto aquí al castellano el término inglés correspondiente: *decreolization*.